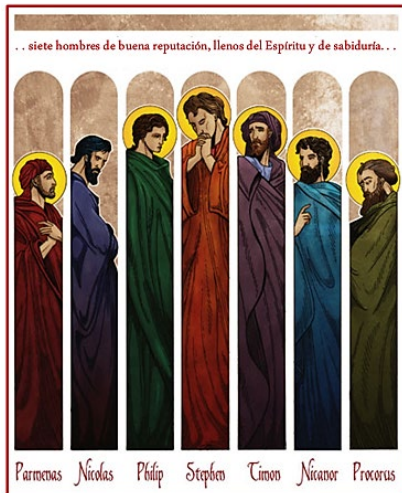


El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las maravillas de aquel que os llamó de las tinieblas a esta luz admirable" (1 Pe 2,9). Estas palabras de la segunda lectura de la Liturgia de la Palabra de hoy son la piedra de toque de nuestras cuatro lecturas. Dios elige crear a todos los seres: todos los creados son dignos, todos los creados están llamados a proclamar la presencia de Dios y a vivir en su luz maravillosa.



En la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles, los seguidores de Jesús Resucitado saben muy pronto que el ministerio de predicar y enseñar la Palabra de Dios no es suficiente para esta manera de ser seguidores de Cristo. Debe ir acompañado del cuidado de los demás, especialmente de los más vulnerables de la comunidad. También reconocen que la inclusión es fundamental en las enseñanzas de Jesús. Los primeros discípulos son seguidores judíos del Camino. Ahora, la gente de habla griega les reta a incluirlos y a atender las necesidades de los más vulnerables de la sociedad, en este caso, las viudas.

Los ministros que los Doce eligen tienen todos nombres griegos, se les considera "de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría" (Hch 6,3), y son designados por la imposición de manos y la unción (Hch 6,6). En otras palabras, este nuevo ministerio tiene las mismas características que los ministerios de la predicación y la enseñanza. A pesar de la aparente sensación de que este ministerio es menor que el primer ministerio, está bastante claro que todas las cualidades requeridas y las formas de ser designado para el ministerio son las mismas tanto si tu ministerio es predicar la Palabra de Dios como cuidar de las personas y de la Tierra.

Después de habernos desviado de esta enseñanza durante demasiado tiempo y haber concedido privilegios al ministerio ordenado y a los ministros, estamos volviendo lenta pero cuidadosamente a la importancia de todos los ministerios, independientemente de nuestra edad o capacidad o de nuestro papel en la Iglesia. El Concilio Vaticano refuerza este tema de que todos los ministerios se fundamentan en el bautismo cuando enseña sobre la "llamada a la santidad" (véase *Lumen Gentium*, capítulo 5). En su *Alegría del Evangelio* (nº 120), el Papa Francisco nos dio un nuevo lenguaje para decir lo mismo cuando nos llama a todos a ser "discípulos misioneros." Ahora el Documento de Trabajo para las Asambleas Continentales del Sínodo sobre la Sinodalidad profundiza en este mismo pensamiento (#67). "El tema del ministerio como central en la vida de la Iglesia, y la necesidad de articular la unidad de la misión con la pluralidad de ministerios, surge de la consulta al Pueblo de Dios." Pide una Iglesia que sea "comunidad de carismas y ministerios diferentes". El propio título de este Documento de Trabajo refuerza esta enseñanza: "Ensancha el espacio de tu tienda" (Is 54,2). Como leemos en 1 Pedro, todos pertenecemos a "una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, el pueblo de Dios", y todos estamos llamados a proclamar las maravillas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a esta luz maravillosa.



El primer orden del ministerio
Karl Stevens

Este tema central de la mezcla de la palabra de Dios y las obras de Dios está bellamente representado en el Salmo 33: "Porque la palabra del Señor es recta, y toda la obra de Dios

se hace con fidelidad. Dios ama la justicia y el derecho; la tierra está llena de la misericordia del Señor" (Sal 33,4-5). El amor inquebrantable de Dios se manifiesta en su palabra y en su fidelidad, rectitud y justicia. Nosotros, que estamos llamados a proclamar la presencia de Dios, nos alegramos de que así sea; de hecho, el salmista nos grita: "Alabad al Señor con la lira; salmodiad a Dios con el arpa de diez cuerdas" (Sal 33,2).

Cuando volvemos a 1 Pedro, se nos ofrece una metáfora sencilla pero profunda de la comunión más amplia de toda la creación: "Venid a él, piedra viva, aunque desechada por los mortales, pero elegida y preciosa a los ojos de Dios" (1 Pe 2,4-5). La imagen de una roca o piedra se utiliza como nombre de Dios en todo el Antiguo Testamento:

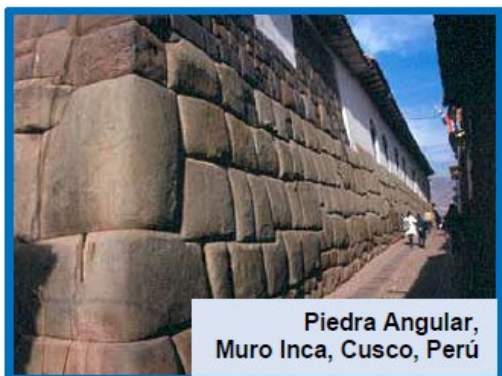
- "Porque yo proclamaré el nombre del Señor; ¡atribuyan grandeza a nuestro Dios! La Roca, la obra de Dios es perfecta, y todos los caminos de Dios son justos" (Dt 32,3-4)
- "No hay Santo como el Señor, nadie fuera de ti; no hay Roca como nuestro Dios" (1 Sam 2,2)
- "El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador, mi Dios, mi roca, en quien me refugio" (2 Sam 22,2-3)
- "Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿Y quién es roca fuera de nuestro Dios?" (Sal 18,31)
- "Sólo Dios es mi roca y mi salvación, mi fortaleza; jamás seré sacudido" (Sal 62,2)
- "Confía en el Señor para siempre, porque en el Señor Dios tienes una roca eterna" (Is 26,4)
- "No temáis ni tengáis miedo; ¿no os lo he dicho desde antiguo y os lo he declarado? Vosotros sois mis testigos. ¿Hay otro dios fuera de mí? No hay otra roca; no conozco ninguna" (Is 44,8)

Las rocas y las piedras son seres de la Tierra: se encuentran en todas partes, son diversas, tienen muchos colores y formas. Se dividen en tres grandes clases: (i) rocas ígneas (por ejemplo, basalto, granito, cuarzo) formadas por el enfriamiento de la lava, (ii) rocas sedimentarias (por ejemplo, tiza, carbón, caliza, arenisca) formadas en la superficie de la tierra por el agua y el viento que desgastan grandes rocas en trozos más pequeños, y (iii) rocas metamórficas (por ejemplo, mármol, pizarra, piedra jabón) formadas por el sometimiento de cualquier roca existente a un alto calor, alta presión, o a la acción del viento, mármol, pizarra, piedra de jabón) que se forman sometiendo cualquier roca existente a altas temperaturas, altas presiones o a un fluido caliente rico en minerales para crear un nuevo tipo de roca, todas ellas criaturas de la tierra, el fuego, el agua y el viento. Las rocas han sido utilizadas por los humanos a lo largo de toda la historia de la humanidad: para construir, para fabricar armas, para construir muros, vallas y presas, para altares religiosos, para el arte, para datar la edad de la Tierra . . .



El escritor de 1 Pedro toma la imagen de la piedra o roca utilizada para Dios en el Antiguo Testamento para describir a Jesús el Cristo. El escritor extiende a Jesucristo la metáfora de la piedra que conecta la Tierra y el entorno construido, la piedra angular. La piedra angular es la primera piedra que se coloca durante el proceso de construcción. Se toman medidas cuidadosas para asegurar que la piedra angular esté en escuadra, proporcionando la alineación adecuada del resto del edificio. Todas las demás piedras se colocarán en referencia a ésta. Una piedra angular también marca la ubicación geográfica orientando un edificio en una dirección específica. Las culturas antiguas creían que la posición de los cuerpos celestes regulaba la vida, la fortuna y el éxito; por lo tanto, las piedras angulares solían colocarse orientadas al noreste porque se pensaba que esta ubicación traería armonía y prosperidad al edificio y a sus propietarios. La piedra angular refleja la verdad (es cuadrada

y proporciona la alineación adecuada), el camino (es la primera que se coloca y establece la referencia para todas las demás piedras del edificio) y la vida (la creencia de que la ubicación geográfica determinada por la piedra angular traería armonía y prosperidad).



**Piedra Angular,
Muro Inca, Cusco, Perú**

La imagen veterotestamentaria de la piedra también es utilizada por el escritor de 1 Pedro para describir a los seguidores de Jesucristo. En el libro del Éxodo, doce piedras representan al pueblo de Israel ("Habrá doce piedras con nombres correspondientes a los nombres de los hijos de Israel; serán como sellos, cada una grabada con su nombre, para las doce tribus" - Ex 28:21, 39:14). El contexto de estas piedras es la alianza entre Dios y el pueblo. En Éxodo 24, el pueblo promete: "Cumpliremos todas las palabras que el Señor ha dicho" (Éx 24,3).

Moisés construye un altar y levanta doce columnas de piedra, que representan a las doce tribus de Israel. Derrama la mitad de la sangre de los animales sacrificados sobre el altar y, después de leer el libro de la Alianza, derrama el resto de la sangre sobre las columnas con estas palabras: "Ved la sangre de la Alianza que el Señor ha hecho con vosotros conforme a todas estas palabras" (Ex 24,8).

Ahora nosotros, los seguidores, somos llamados piedras vivas, y "como piedras vivas, edificaos una casa espiritual" (1 Pe 2,5). Con Jesús como piedra angular que establece el camino, la verdad y la vida, nosotros, las piedras vivas, somos edificados en una casa espiritual, llegando a ser "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Pe 2,9). Como piedra viva, Jesús aviva la relación de alianza entre Dios y el pueblo. Como piedra angular, Jesús vincula en comunión a los humanos y a los no-humanos.

En el Evangelio de Juan, en la Última Cena, Jesús habla a antes de su muerte. Refuerza los temas que hemos visto en las otras tres lecturas. El pasaje comienza con las reconfortantes palabras: "No se turbe vuestro corazón" (Jn 14,1), un eco de las palabras que escuchamos en Isaías (44,8), cuando el escritor nos recuerda que Dios es nuestra roca. A las Hermanas de la Misericordia también nos recuerda la oración que nos transmitió nuestra fundadora, Catalina McAuley: "Aparta de mi corazón toda angustia dolorosa". En esta oración, ella habla de su confianza en la misericordia, la ternura y el amor de Dios mientras promete ser fiel a su Dios por el tiempo y la eternidad. Cantamos esta oración a menudo, pero a veces lo hacemos sin reflexionar verdaderamente sobre el entrelazamiento de los temas: los asuntos que nos causan profunda ansiedad, la confianza en el Dios de misericordia, amor, ternura y compasión que nos elige; y la relación entre Dios y nosotros ahora y por toda la eternidad.

**Laberinto de Cuaresma,
Mike Moyers**



En sus palabras a sus discípulos y, a través de ellos, a todos nosotros, Jesús hace esta sorprendente afirmación: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre si no es por mí" (Jn 14,6). En palabras de la hermana Verónica Lawson, "Jesús hace tres afirmaciones: Yo soy el camino, la verdad y la vida". El prólogo del Evangelio, que funciona como obertura del mismo, ha introducido la noción del Verbo encarnado como 'lleno de gracia y verdad' y portador de 'gracia y verdad' (1:14, 17). El Verbo es la vida que es la luz de todos (1:4), el pan de vida, incluso la resurrección y la vida. La afirmación de Jesús de ser "el camino" está prefigurada en la parábola de la puerta: Yo soy la puerta para las ovejas (10:7)". La oración de Thom Shuman se hace eco de estas tres afirmaciones "Yo soy":

Nuestro camino: nos llamas a celebrar tu paz en un mundo que rinde culto a la guerra;

a celebrar tu libertad frente a la opresión;
a celebrar la semilla de fe plantada en las dudas de nuestro corazón.
Nuestra vida: quieres que celebremos la tierra segura de la esperanza
que emerge del torrente de nuestras lágrimas;
celebremos a los que nos aman en medio del dolor y el odio;
celebremos nuestra salvación mientras luchamos contra el pecado.
Nuestra verdad: nos enseñas a celebrar nuestra vida nueva en el don del Señor resucitado;
a celebrar la gracia de tu corazón que derrite nuestros miedos;
a celebrar que todos nuestros momentos están acunados en tus manos.

Jesús hace otras dos afirmaciones sorprendentes: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14,9), y "el que cree en mí hará también las obras que yo hago y, de hecho, hará obras mayores que éstas" (Jn 14,12). Con demasiada frecuencia, leemos estas palabras de Jesús como si fueran para el tiempo futuro. Al hablar en la Última Cena, en realidad Jesús se está refiriendo al tiempo futuro, pero con su muerte y resurrección, ese tiempo futuro ha llegado. El biblista Walter Brueggemann nos dice: "Para nosotros, el mensaje importante de la perícopa de hoy es que Cristo resucitado y exaltado continúa sus palabras y obras en su Iglesia". La buena nueva ya está viva y activa entre nosotros desde el momento de la Resurrección. Catalina de Siena lo dice sucintamente: "Todo el camino al cielo es el cielo porque él dijo: 'Yo soy el camino'". Nosotros, que somos creyentes en Jesús, seguidores del Camino, debemos hacer las obras de Jesús en la Tierra, en cualquier lugar en el que vivamos ahora. Esto es lo que significa ser discípulos misioneros, ser ministros de la palabra y de las obras de Dios, sin importar nuestra edad, nuestra capacidad, nuestro estatus o nuestro papel.

Escuchemos esto reflejado una vez más en palabras atribuidas a Teresa de Ávila, pero que pueden haber sido escritas en el siglo XIX por Guy Pearse, un ministro metodista, y Sarah Eliza Rowntree, una cuáquera inglesa:

Cristo no tiene ahora más cuerpo que el tuyo
Ni manos, ni pies en la tierra sino los tuyos
Tuyos son los ojos a través de los cuales Él mira
Compasión sobre este mundo
Tuyos son los pies con los que camina para hacer el bien
Tuyas son las manos con las que bendice a todo el mundo
Tuyas son las manos, Tuyos son los pies
Vuestros son los ojos, Vosotros sois su cuerpo
Cristo no tiene más cuerpo en la tierra que el tuyo

Durante esta próxima semana, reflexiona sobre los momentos en que los tuyos son los ojos a través de los cuales Cristo mira con compasión o los pies con los que Cristo camina para hacer el bien o las manos con las que Cristo bendice a todo el mundo – mirando con compasión, caminando con misericordia, bendiciendo al mundo entero con tu presencia. Esto es lo que significa ser una raza e

legida, un sacerdocio real, una nación santa, el pueblo de Dios. Esta es la alianza a la que nuestro Dios de misericordia nos ha llamado a ti y a mí y a todo ser creado.

I am the Gate,
Peter Koenig

